

Frente libertario

Madrid, 28 diciembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 665

HACEMOS LA GUERRA

Que es empresa de tesón y energía

Si Clemenceau, que no podía contar con todo el pueblo francés, no hubiera hecho de su célebre frase "Yo hago la guerra" bandera de su energía de tigre que al propio tiempo que levantó la moral decaída de muchos, reforzó el temple de los combatientes, no la habría ganado. Si esa misma frase no le hubiera servido para sepultar a los derrotistas y negociantes y para imponer una disciplina severa sin resquicios para el privilegio, los alemanes, que estaban a las puertas de París, no hubieran encontrado la resistencia que minó su fortaleza combativa, ni hubieran liquidado sus reservas alimenticias y sus posibilidades de victoria. Un hombre que supo crear un clima heroico, acertó a vencer.

Se nos dirá que Clemenceau y el pueblo francés veían invadida una buena parte de su territorio y luchaban contra alemanes y aliados de éstos. Y contestaremos que estamos en el mismo caso. Si Francia fué invadida por extranjeros, España está siendo invadida por otros. Si el Ejército francés tuvo que vencer al Ejército alemán, nuestro Ejército popular tendrá que emplearse en derrotar a un Ejército de invasión compuesto por italianos, alemanes, portugueses y moros, en el que forman, para mayor vergüenza y ludibrio, para que nuestra energía se redoble, traidores a sus promesas y a su patria.

Pero aun podemos demostrar que nuestro caso es más irritante y desigual. Porque Clemenceau, tras de la victoria del pueblo francés, iba a encontrar en las naciones derrotadas compensación para los sacrificios de su patria y reparación para los daños ocasionados por una contienda que no desató. España, en cambio, resulta escenario de su propia tragedia y es en su suelo, en su territorio, donde luchan con aire de conquista o de vasallaje tropas extranjeras que ciegan sus fuentes de riqueza, que aniquilan su economía que destruyen sus industrias y elementos de vida y progreso, que convierten en ruinas sus obras de arte. Nuestra victoria podrá ser, en todo caso, una victoria moral, debida a nuestro coraje y al sentimiento de nuestra libertad e independencia.

Empleándola obtuvimos la formidable victoria de la batalla del Ebro, y, más tarde, la asombrosa victoria de nuestra resistencia. Hablando al pueblo el lenguaje que necesita para tener tensa su moral, diciéndole que tiene enfrente a un Ejército extranjero que destruye pueblos y ciudades y arrasa campos fértiles y veneros de riqueza a su paso; recordándole que ese Ejército pudo entrar en España porque unas clases sin otra ley que su ley y sin otra norma que su ambición no querían el triunfo del pueblo y de su impulso creador y libre, que se ayuntan con un cerrilismo primitivo y con una concepción feudal de la sociedad; exhortándole a que luche contra una clase explotadora que libra en España su primera batalla de la guerra de clases que ha de contemplar muy pronto

La guerra en China

Hacerse una idea concreta de la situación de la guerra de China es tarea difícil, puesto que los vaivenes de esta lucha entre un pueblo animado de una firme voluntad de libertad y un imperialismo fascista que la quiere esclavizar, se nos presenta por regla general solamente mediante unas notas sueltas que nos describen los acontecimientos bélicos de cada día. Falta una descripción que resuma la situación en su conjunto. Por lo tanto, consideramos de utilidad dar en lo que sigue una información sobre las perspectivas que se abren ante la caída de Cantón, indudablemente una de los más decisivos sucesos de la guerra chino-japonesa.

Sabemos hoy, poco tiempo después de la evacuación de Cantón por las tropas chinas, que la traición del comandante de la plaza ha contribuido o, mejor dicho, ocasionado la pérdida de esta plaza importante. La ejecución del traidor confirma plenamente la opinión de los que se mostraron en sumo grado sorprendidos por la retirada sin lucha de la guarnición de la ciudad.

¿Cuáles son las actuales condiciones de las operaciones en el frente Sur? Como la retirada de las tropas de Chang

el Mundo, los soldados del antifascismo y los productores de este pueblo gigante marcharían en pos de su victoria, de la suya, que nadie puede arrebatarnos cuando tantas cosas han perdido y cuando tantas otras habrán de reconstruir como único premio a su triunfo.

El Gobierno de guerra y de Unión nacional tenía un lenguaje apropiado al momento y por eso obtuvo los avances que reclamaba su tesón y energía. Sin desfigurar los contornos de la contienda, sin falsos optimismos, con severa mirada y con pulso firme, caminaba por la ruta salvadora de nuestra dignidad. A nadie cortejó con hipocresías, ni engañó con promesas. Y el pueblo, al escuchar aquel lenguaje, vibraba y comprendía sus sacrificios y abnegaciones. Parecía decir nuestro Gobierno, como Clemenceau: "Nosotros hacemos la guerra", es decir, nosotros nos defendemos sin desconocer la brutalidad de los agresores.

De esa energía están hechos nuestros mejores avances y nuestra formidable resistencia. Con ella el pueblo tiene bandera y tiene fe.

Kai-Chek, no se efectuaba precipitadamente, logró el mariscal pronto rehacer las unidades y emprender una contraofensiva que le permitió reconquistar importantes posiciones, llegando hasta hace pocos días hasta Sinan, suburbio de Cantón. El motivo del éxito de estas operaciones fué la concentración de grandes contingentes de tropas (se estima en 200.000 el número de soldados chinos que participaron en la batalla) y una estrategia adecuada. A eso hay que añadir la noción de los guerrilleros que actúan al otro lado de las trincheras, forzando a japoneses a estacionar gran parte de sus efectivos en los territorios conquistados.

Las operaciones parecen seguir el plan de Chang-Kai-Chek, que tiende a asegurar la comunicación con la Indochina francesa y con Sinkiang, es decir con la Unión Soviética, para lo cual necesita descomprimir el terreno alrededor de Cantón.

Si no suceden catástrofes imprevistas, habrán conseguido Chang-Kai-Chek a pesar de condiciones difícilísimas, a pesar de todas las maniobras estratégicas de los japoneses establecer

nuevamente un frente sólido contra el ejército japonés.

Pero esto traerá como consecuencia una prolongación de la guerra, que exigirá nuevos y grandes esfuerzos por parte de los japoneses.

La posición de Chang-Kai-Chek, seriamente amenazada después de la caída de Cantón, se ha restablecido plenamente.

En el Japón, en cambio, se nota ya cierto desfallecimiento económico, que tuvo su expresión pública hace poco en las diferencias entre el Ministerio de Finanzas y el de Guerra. La prensa fascista alemana expresa en sus artículos un cierto temor respecto a la suerte del Japón en caso de que se prolongase mucho la campaña de China. Las potencias democráticas occidentales, sobre todo Inglaterra, tendrán que emprender acciones contra el Japón si no quiere que éste se erija en maestro de los destinos del Continente, con la lógica consecuencia de dominación de las comunidades hacia el Extremo Oriente. Y por parte de los Estados Unidos se puede esperar que pronto se empeorará las relaciones con el Japón, tirantes ya desde hace tiempo, lo cual tendrá inmediatas consecuencias puesto que los Estados Unidos representan para el Japón, el más importante proveedor de material bélico.

De sus aliados del pacto "anticomunista" no puede esperar el Japón gran cosa en lo que se refiere a la ayuda militar y eso por razones conocidas para todos los que sigan atentamente el curso de la política europea y la reciente decisión de rearme de las democracias, lo cual obliga a los países a guardar y aumentar sus efectivos bélicos.

En resumen, podemos identificarnos con el mariscal Chang-Kai-Chek cuando dice que la voluntad de verse libre y, sobre todo, el factor tiempo trabajaban en favor del pueblo chino.

Servicio Prensa del C. P. de la F. A. I.



"Lo repetiré con otras palabras: en la guerra se pierde por voluntad, y al vencedor lo proclaman el vencido. ¿Dónde está hoy la moral? De nuestra parte, porque aquí defendemos la vida y defendemos todo. Por eso podemos triunfar, y triunfaremos. Por eso se necesita nuestro espíritu de resistencia. ¿Cómo? ¿Con pactos, componendas o arreglos? Con este Gobierno, no. No lo consienten las vidas perdidas y los sacrificios hechos".

(Palabras del Doctor Negrín en el Parlamento.)



Mientras Blum sigue retrocediendo, el "duce" amenaza a Francia y reta a Chamberlain

Política de vejez, egoísta y vulgar, sin altitud ni grandeza alguna. Política de entrega; matizada con todas las cobardías. Política de la claudicación reiterada, sin que se consiguiera otra cosa que envalentonar a los enemigos de la paz y del progreso humano, con la desmoralización consiguiente entre aquellos Estados, asteroides hasta hace unos meses de los grandes Estados democráticos.

Reiteración en tal estilo de dignificación, de tal manera de interpretar la vida moderna, sin que ni la propia estimación... haga reaccionar a estos viejos que dirigen la política europea, encanijada, decrepita, Zorros frente a lobos, dejándose robar sus crías aquellos —las pequeñas potencias de signo liberal— por esos lobos, cada vez más hambrientos. Dos septuagenarios —Blum y Chamberlain— frente a dos jaques, libre el camino para sus impudencias y sus crímenes, legalizados por los zorros, para caer luego en la trampa que tendieron a las uqueñas potencias.

Los viejos, moral y físicamente, frente a los hombres maduros, sin moral o sin otra moral que la presa, disputada a dentelladas, prevalidos de la cobardía de estos hombres... como lo demuestran estos hechos: ayer entregaron a las pequeñas potencias a la voracidad de los lobos, y ahora, cuando hablan solemnemente de paz y de fraternidad, consienten que en Hungría, germanizada, se suiciden profesores, protestando con su muerte de esos crímenes que el nazismo bárbaro exportó a Hungría, después de darle el bautismo sangriento en Austria y en Checoslovaquia.

Una política de los cobardes, entregados sin lucha, como aquel Braum y aquel Severing, sólo duros para el proletariado revolucionario:

consintiendo el avance del fascismo por esta Europa envejecida. Y para demostrarlo ahí está la actitud de Blum y los... del socialismo francés, así como aquel maestro de escuela o aquel delegado postal, que dijeron preferir la cadena del fascismo a la guerra salvadora y dignificadora de una civilización en peligro.

Blum no rectifica. Blum sigue siendo el hombre de la "no injerencia" y el de la "no intervención", a pesar de lo inícuos y de los vergonzosos frutos que dieron, engordando a la bestia italogermana. Blum piensa como Citrine. Todo menos la guerra, aunque sea es-

ta actitud mansueta la que la hace inevitable, pero no sin antes haber dejado a Francia, aislada en el Continente. El reo de aquellos dos delitos de lesa universalidad —la "no injerencia" y la "no intervención"— reitera su posesión de los Braum y los Severing, la infamia de aquélla de Múñich, sin precedentes en la Historia, quizá porque Blum realiza esa política de resignación y fatalismo, como en el Congreso socialista le han echado en cara, propia de un musulmán descendiente de judíos, mientras éstos se suicidan, pro-

testando con sus muertes de la general cobardía.

Así se apresta el Partido socialista francés —el que dió sus votos a Daladier, suscribiendo la claudicación de la capital de Baviera— a enfrentarse con ese nuevo peligro que ronda a Francia: ese irredentismo italiano que lanza sus ukases a París y Londres, diciendo a Chamberlain que renunciar a su viaje a Roma se interpretaría como una provocación, exactamente igual que se reputa el viaje de Daladier a Córcega y Túnez.

La ofensiva del sello y del papel timbrado

El desbordamiento del sello, el informe, el visto bueno y la antefirma, todo ello sobre lucidas hojas timbradas, que serán de mejor o peor papel, pero que siempre son de papel timbrado, es un grave mal que afecta a todos los sectores y partidos de la España antifascista. Afecta incluso, y esto nos duele más directamente, a las propias organizaciones obreras. Porque ellas han caído también en el vicio del informe y del contra informe, nos sentimos inclinados a censurar tales vicios. Queremos, pues, ante todo, hacer autoseñalamiento.

¿Se ha pensado, por un solo momento, la cantidad de energías y de valores que consume el inútil papeleo? ¿Se ha parado alguien a meditar los retrasos y demoras que el mismo produce? Millares y millares de hombres y mujeres están dedicados a la tarea de "tramitar expedientes", "instruir diligencias", "confeccionar informes", "estructurar proyectos" y "elevar proposiciones". Y un nuevo ejército se dedica al archivo y catalogación de los expedientes, diligencias, informes, proyectos y proposiciones que previamente otros se han encargado de tramitar, instruir, confeccionar, estructurar y elevar. La cadena se prolonga y complica, de la oficina nacen otra u otras varias oficinas y la marea de los traba-

jadores sin trabajo útil crece en fronda, agobiando al pueblo español.

Y si una sola de las esferas

fuera la contagiada de la manía del papeleo, el mal sería todavía relativamente llevadero.

Su misma generalidad es precisamente la que se convierte en índice de su gravedad. Es como el tifus, el cólera, la peste o cualquier otra epidemia cuya gravedad no se encuentra tanto en el peligro que la enfermedad coloca la vida del atacado, sino en la facilidad y rapidez con que la misma se extiende.

La trascendencia del mal, nos coloca a todos en la necesidad de procurar atajarlo, comenzando por poner remedio —léase orden—, en nuestra propia casa. Nos encontramos ante la ofensiva del sello y del papel timbrado. En una ofensiva en regla que ha conquistado posiciones de gran valor estratégico que hay que desalojar a toda costa y a cualquier evento. Pero sin olvidar que para luchar con probabilidades de éxito es necesario comenzar por guardarse bien las espaldas y por asegurarse de que junto a nosotros no marchan nuestros propios enemigos.

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.—Este... Las fuerzas al servicio de la invasión han persistido en su intensa presión sobre nuestras posiciones del sector de Tremp, donde la lucha continúa con gran violencia resistiendo los soldados españoles constantes ataques, apoyados por gran número de aviones italogermanos, tres de los cuales han sido derribados por el certero fuego de nuestras fuerzas de tierra.

En el sector del bajo Segre las fuerzas italianas en número comprobado de cuatro divisiones prosiguen la ofensiva, protegidas por la acción constante de aviones, tanques y artillería, consiguieron algunos avances en la zona de Soleras y Aspa, siendo duramente castigadas por el fuego y contraataques de las tropas españolas. Nuestros soldados han capturado un tanque alemán y prisioneros italianos, entre los que figuran el sargento Marelli y los cabos Berta Andreu, Angelo Carso y Camilo Sofione. Se ha recogido también otro tanque de fabricación alemana marca Mercedes, que había quedado inutilizado entre líneas y del que el enemigo retiró durante la noche los cadáveres y la documentación de los extranjeros que lo tripulaban.

Nuestra aviación realizó varios servicios de bombardeo y ametrallamiento, derribando en combate aéreo un caza Meisser Schmidt, sin sufrir pérdida alguna.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.—Los aparatos italogermanos bombardearon en la tarde de ayer el casco urbano de Cuenca, causando víctimas.

En la noche última y jornada de hoy la aviación extranjera agredió igualmente Valencia, Taragona y por dos veces Barcelona. Uno de los aviones extranjeros que llevaron a cabo la agresión fué tocado por nuestras defensas y huyó hacia su base, perdiendo visiblemente velocidad y altura.



Se dijo desde estas columnas, no hace mucho tiempo, que la guerra no tiene que ver nada con las "incivilidades" que se prodigan por algunos ciudadanos.

Nosotros repetimos ahora que aun dentro de los inconvenientes de la guerra, se pueden dulcificar algún tanto los efectos de ella.

Un caso lo tenemos en el servicio de nuestros simpáticos tranvías, locomoción proletaria.

No vamos a fijarnos ni a comentar la irregularidad del movimiento. Eso es una cosa natural por la anomalía de la situación.

Además, somos los primeros en reconocer la buena fe de los camaradas rectores de la Compañía y su interés en la perfección del servicio.

Y todavía más, reconocemos el estoicismo de hombres y mujeres, buena solera en general, que pasean por debajo de la muerte y por encima de los viajeros.

Ahora bien; así como reconocemos la obligación de disimular las irregularidades del tráfico, anejas a lo irregular de la situación en el período de guerra, creemos también que reconocerán los camaradas rectores de la Compañía, que las pulmonías son poco gallardas para las víctimas de la enfermedad.

Y hay tranvías que son viveros de pulmonías. Los cristales que han perdido los veteranos tranvías, en actos de guerra, se han podido sustituir con madera, que también evita las molestias del frío, aunque sea en perjuicio de la estética.

Y conste que no lo decimos por decir. Nosotros invitamos a los queridos camaradas rectores de la Compañía a un "viajecito" a las siete u ocho de la mañana en algún tranvía disco 45, ponemos por caso, para que pudiera apreciar lo que decimos, y porque tenemos la seguridad que lo ignoran, conocidos los deseos de servir bien a los viajeros.

Por eso recomendamos las maderitas, si no se pueden reponer los cristales, aunque creemos que si, toda vez que puede quedar alguno en donde se facilitaron los necesarios para las ventanillas del bajo de Bellas Artes, con motivo de la Conferencia de la Solidaridad.

Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.